



Capítulo 475: Las palabras del viento

Su rugido rasgaba el aire, bajo y metálico, como si el trueno hubiera sido tragado y escupido.

Vergil se quedó quieto, con Yamato en la mano, con el rostro iluminado por el resplandor violeta que emanaba de sus ojos.

Ella no entendió sus palabras.

Ella no lo necesitaba.

El único idioma que conocía ahora era el de la violencia.

El primer avance fue borroso.

Sus pezuñas —ahora envueltas en energía negra— aplastaron el suelo con tal fuerza que fragmentos de piedra se elevaron y flotaron, suspendidos en el campo de poder que se formaba a su alrededor. La hoja improvisada, hecha de un cuerno demoníaco endurecido, venía en un arco descendente que, si hubiera estado conectado, habría partido a un ogro por la mitad.

Vergil interceptó el golpe con Yamato, sin siquiera mover los pies.

El impacto fue un trueno sordo.



La onda de choque alejó el polvo y los huesos, revelando el círculo perfecto en el que se encontraban—un campo limpio, creado por la propia presión de la colisión.

Ella no se detuvo.

Ella giró, aprovechando el impulso, y asestó otro golpe, esta vez desde un costado, apuntando a su flanco. Vergil se inclinó hacia atrás, dejando que la espada pasara a centímetros de su cara. Sintió el viento cortante, pero no se inmutó.

"Hmph..." sonrió, casi decepcionado. "Buena velocidad, pero predecible."

Las palabras sólo la enfurecieron aún más.



Ella se lanzó hacia adelante nuevamente, esta vez tratando de romper su equilibrio con una patada giratoria. Los músculos de su muslo se tensaron en una demostración de poder y el casco reforzado sobresalía como un ariete. Vergil bloqueó con el costado del Yamato, absorbiendo el impacto y usándolo para impulsar un rápido contraataque —un corte superficial en su brazo.

La sangre negra brillante fluía y se evaporaba antes de tocar el suelo.

Ella miró la herida, luego a él y rugió.

El siguiente golpe fue un salto vertical, con la espada levantada por encima de su cabeza. El aire tembló. Ella descendió como un meteorito.



Vergil, en lugar de esquivar, levantó a Yamato horizontalmente y lo detuvo, doblando las rodillas para amortiguar la fuerza. El suelo cedió debajo de ellos, abriendo un cráter.

"Más fuerte..." murmuró, con sus ojos azules parpadeando. "Muéstrame más."

Ella no entendió las palabras, pero entendió el tono.

Y ella respondió con furia.

El combate se convirtió en una tormenta de acero, casco y músculo.

Cada uno de sus golpes fue más rápido, más pesado, más preciso que el anterior.



Cada una de sus defensas era calculada, mínima, esquivando siempre en el último instante para que ella sintiera el peso de su propio fracaso. Virgilio no la derrotó—la moldeó.

En un momento dado, ella blandió la espada en una estocada y él simplemente agarró el cuerno con su mano desnuda. El arma tembló, pero no se movió. Ella tiró, tratando de arrancarlo, y él la tiró hacia atrás, acercándola hasta que sus caras casi se tocaron.

"¿Ves?" Dijo que su susurro era parecido a una frase. "Todavía está atascado."

Ella soltó la espada y le arañó la garganta, pero él ya había desaparecido, reapareciendo detrás de ella en un instante. Una patada en el tendón de la corva la dejó de rodillas. Antes de que ella pudiera levantarse, él presionó la espada de Yamato contra la nuca.



"Muerto."

Ella se giró a una velocidad inhumana, intentando cortarle el estómago, pero él ya estaba a tres metros de distancia, observando.

Su respiración era irregular.

Su cuerpo brillaba en algunos puntos y la energía se filtraba en finos rayos de luz carmesí. Pero sus ojos... sus ojos no se habían oscurecido en absoluto. El incendio todavía estaba allí.

Ella avanzó de nuevo.

Y otra vez.

Y otra vez.

Virgilio comenzó a contraatacar.

Ahora, cada error que cometía iba acompañado de un golpe que la hacía tropezar, jadear y sentir un dolor real. No fue un castigo—fue una lección. Él quería que ella aprendiera a proteger sus aberturas, a controlar su furia, a usar cada gramo de energía letalmente.

En un momento dado, intentó sorprenderlo con un golpe bajo seguido de una voltereta hacia atrás— y logró rozarle el hombro. Un corte diminuto, pero suficiente para provocar una sonrisa satisfecha en Virgilio.



"Mejor..." admitió, levantando a Yamato. "Pero todavía hay tiempo."

El entrenamiento disfrazado de combate duró minutos que parecieron horas. El suelo a su alrededor quedó destruido, cráteres tras cráteres, árboles caídos formando muros improvisados. La presión de la batalla hizo vibrar el aire como si hubiera truenos constantes.

Finalmente, intentó un último ataque: concentró toda su energía en los músculos de sus piernas y el suelo se hundió bajo sus pies. Ella desapareció en un salto tan rápido que dejó una imagen residual. Ella reapareció sobre él, descendiendo con su hoja de cuerno en una caída vertical con toda su fuerza.

Vergil levantó a Yamato y, justo cuando su espada descendía, movió su cuerpo hacia un lado, cortando el aire a su alrededor.

Él no tocó su cuerpo.

Él no lo necesitaba.



El aire que atravesó Yamato explotó en una ola invisible que la golpeó de frente, desviándola de su rumbo y arrojándola decenas de metros. Se estrelló contra dos columnas de piedra antes de detenerse; su cuerpo quedó parcialmente enterrado entre los escombros.

Silencio.

Vergil encerró a Yamato.



El polvo se disipó, dejándola al descubierto arrodillada, todavía respirando. Sus ojos violetas ardían, no de ira ahora, sino de algo más cercano... reconocimiento.

Caminó hacia ella, deteniéndose a unos pasos de distancia. "Levantarse."

Ella obedeció, todavía jadeando.

Ella no dijo nada. Ella simplemente lo miró fijamente, con el pecho subiendo y bajando, los músculos temblando de agotamiento y adrenalina.

Virgilio la estudió durante un largo momento, luego habló suavemente, casi para sí mismo: "Me odiarás durante mucho tiempo... pero aprenderás."

Ella no entendió las palabras. Pero ella entendió la mirada en sus ojos.

Y, por primera vez, ella no atacó.

[Mientras... se divierte...]

"Me encanta pensar en lo molesto que fue eso, pero claramente he ganado mucho con esto... Perturbación", dijo Roxanne, mirando el horizonte del área en la que se encontraba.

En lugar de luchar contra esos tifones y ciclones, comenzó a aprender de ellos. Así como Rafaeline aprendió sobre la Sangre y creó su Técnica definitiva... Roxanne hizo lo mismo, aunque no alcanzó la iluminación como Rafaeline.



"Mis vientos ahora se han convertido en huracanes... Mi manipulación del aire ha mejorado en un 70%... Si paso más tiempo en lugares con tifones y ciclones... ¿Puedo volverme más fuerte?" Miró ese lugar que ya no tenía ni una sola tormenta áerea.

...El silencio en su mirada hacia el horizonte por alguna razón... llamó su atención... "¿Qué pasa, señor Wind?" Roxanne cuestionó la pequeña brisa del infierno...

Entonces, sobrenaturalmente, escuchó... [Parece... que el cambio de la Era ha comenzado.]

Roxanne miró hacia atrás rápidamente, buscando la fuente de la voz. "¿Qué?" Ella tartamudeó antes de escuchar otra frase.

[El fin de una era comienza con el nacimiento de un rey.]

